

VÍCTOR MUÑOZ TAMAYO

Generaciones

Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile
y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-2006)



ÍNDICE

Presentación y agradecimientos	7
Introducción	9
La perspectiva generacional	14
Mannheim. Lo generacional como problema sociológico	14
Ortega y Gasset. La generación como categoría central de la historia	20
Pierre Bourdieu. Generación y reproducción	24
Generaciones políticas. Una propuesta de análisis	31
Ciencias sociales, juventud y política	33
CAPÍTULO 1.	
Gratuita, de masas y democrática. Las batallas por la UNAM (1986-1999)	51
Crisis económica, tectónica de placas y réplicas sociales	53
El movimiento del CEU	56
Hacia los años noventa	69
El movimiento del CGH	74
El CEU y el CGH. Cuestión de justicia	92
CAPÍTULO 2.	
La Universidad de Chile. Intervención y post dictadura	95
La FECH. Desobediencia y expectativas. 1984-1986	100
La caída de Federici y el inicio de la transición	113

La post dictadura. Los agravios en la nueva democracia	120
Dictadura, postdictadura e izquierda estudiantil	142
CAPÍTULO 3.	
Izquierdas estudiantiles y construcción de generación en la UNAM	145
De los setenta a los ochenta.	
Las corrientes de la izquierda estudiantil en el CEU	147
El CEU, lógicas de acción y objetivos	152
Las corrientes de izquierda estudiantil en la UNAM de los noventa	163
Nosotros, los otros y la historia. El 68 del 86 y el 86 del 99	167
Movilización, diálogo y negociación. La política en el CGH	174
Cuándo se gana y cuándo se pierde. Petitorio y movilización	177
Negociar, dialogar y movilizarse	179
El miedo y la desconfianza. Un enemigo externo y uno interno	181
CEU y CGH. Generaciones políticas y tránsitos posteriores	184
CAPÍTULO 4.	
Izquierdas estudiantiles y construcción de generación en la Universidad de Chile	189
La FECH ante la dictadura. La unidad, la violencia y la movilización. 1984- 1988	198
El efecto transición	215
La postdictadura. Sobre cómo y para qué organizar movimiento estudiantil	219
Nosotros, los otros y la historia. La FECH, el movimiento estudiantil y la construcción identitaria de generación	232
Conclusiones	243
a.- Las diferencias	244
b.-Las coordinadas comunes	247

c.- Los agravios universitarios, las izquierdas estudiantiles y la generación política como identidad	250
Post scriptum	253
Anexos	257
Bibliografía	267

INTRODUCCIÓN

El concepto “generación” conecta el factor social etario con el análisis histórico, estableciendo un vínculo multidimensional entre los actores, sus contextos y su “edad” definida socialmente. Involucra, en ello, aspectos objetivos y estructurales, pero también subjetividades e identidad. En este último sentido, lo que podríamos denominar “identidad generacional”, más que una “adscripción”, conforma una “construcción” subjetiva en donde los actores colectivos e individuales proyectan una representación, relato y discurso respecto a una pertenencia –“nuestra generación”– y respecto a otras –“otras generaciones”–. Asumiendo lo anterior, este texto busca comprender la construcción identitaria de generación en actores políticos militantes de izquierda que, durante su juventud, y entre los años 1984 y 2006, protagonizaron movimientos universitarios en la UNAM (Ciudad de México) y en la Universidad de Chile (Santiago de Chile). La idea es establecer relaciones entre los casos estudiados, dentro del marco de los últimos procesos latinoamericanos de cambios y redefiniciones conflictivas de los Estados nacionales, los mercados, los sistemas universitarios, las izquierdas y los actores estudiantiles.

Con este objetivo, se realizaron 50 entrevistas en profundidad a sujetos que fueron activistas de movimientos universitarios en la UNAM y en la Universidad de Chile, durante el período señalado y desde un lugar de militancia en partidos, corrientes, movimientos o colectivos de la izquierda estudiantil. De las 50 entrevistas, 26 fueron realizadas para la investigación del caso mexicano y 24 para el chileno. También se hizo una revisión documental y bibliográfica, tanto en centros de documentación como accediendo a archivos personales de los actores de cada época. En lo que respecta a México, se abordan principalmente dos contextos: uno es el que protagonizó el Consejo Estudiantil Universitario CEU entre los años 1986 y 1992, y el otro es el de la larga huelga de 1999, en donde el referente de organización asambleísta de los estudiantes fue el Consejo General de Huelga CGH. En Chile, el análisis se enfoca en dos momentos de reconstrucción de la histórica Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, en los años de dictadura y postdictadura. Todos los entrevistados fueron militantes de los más diversos grupos de la izquierda estudiantil, procurándose una

muestra cualitativa que reflejara la heterogeneidad de núcleos políticos presentes. Se optó por ello ya que un objetivo central de la investigación fue conocer la configuración política e identitaria de las izquierdas universitarias militantes, ahondando en sus tácticas, perspectivas y lógicas de acción. No obstante, lo anterior no excluye que se incorporen análisis relativos al modo en que los activistas de la izquierda se hicieron eco de determinados agravios sociales transversales en militantes y no militantes. Aclarada la especificidad tratada, es preciso poner énfasis en que lo que se busca no es dar cuenta de “imágenes totalizadoras” de generación, sino abordar una particularidad social (las militancias políticas de las izquierdas universitarias) desde el modo en que ella se vincula con la problemática socio-histórica de lo generacional y con la construcción subjetiva e identitaria de generación.

Juventud, política, estudiantes y generaciones son, por tanto, los ejes conceptuales del presente texto. Sobre el concepto de “juventud”, se asume que, si bien este hoy se asocia a características propias de lo moderno (moratoria previa a inserción laboral por vía de la educación de masas, industria y consumo cultural juvenil, estatus jurídico específico para la juventud), también es posible distinguir múltiples épocas y sociedades en donde se ha percibido la existencia de un periodo de la vida intermedio entre una niñez y una adultez.¹ En todos esos momentos, lo que se ha entendido por “juventud” ha dado cuenta, por una parte, de una condición determinada por la relación entre el cuerpo biológico y el paso del tiempo (y la experiencia vital asociada a aquella relación),² y por otra, de una posición asociada a los roles que se asignan a cada sujeto según su condición etaria mediada por factores económicos, sociales y culturales. No obstante, es claro que en estas definiciones de ser joven, la influencia de los factores sociales ha superado la de los biológicos, incidiendo de forma determinante en la duración, los atributos y hasta la existencia misma de un período reconocido como “juventud”. Por lo mismo, si bien existen ciertos consensos en torno a tramos etarios que corresponderían a “la juventud”, ya sea como grupo vinculado a un estatus jurídico –ciudadanía electoral, responsabilidad penal– o a unidad de análisis estadístico –la juventud hasta determinada edad como convención–, es claro que el carácter de esta condición etaria, lejos de implicar la existencia de una totalidad homogénea, sugiere, más bien, una pluralidad de “juventudes” definidas socialmente.³

¹ Ver Giovanni Levi, Jean Claude Schmitt. *Historia de los jóvenes*. Ed. Taurus, Madrid 1996.

² “Sensibilidad vital” en palabras de Ortega y Gasset, o “moratoria vital” en la definición de Margulis y Urresti. Es decir, el modo en que se siente, asume y percibe la vida en cada una de sus distintas edades marcadas por su distancia respecto al nacimiento y la muerte. Ver José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*. Revista de Occidente. Madrid. 1956. Y Mario Margulis, Marcelo Urresti. “La juventud es más que una palabra”. En Marcelo Urresti, compilador. *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires. 1996.

³ Sobre la pluralidad de “juventudes”, ver: Klaudio Duarte; Zambrano, Danahé (compiladores). *Acercas de Jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. DEI. Costa Rica. 2001.

Por su parte, el concepto de política, surgido en la Grecia clásica como definición de la vida pública de la Ciudad-Estado –*polis*–, se asume como una categoría en constante construcción. El cómo la definamos se asocia al cómo entendemos y/o deseamos la sociedad y los modos en que ésta se construye. En tal sentido, algunos sostienen que la política es esencial a lo humano y es inagotable en sus formas, mientras otros ponen límites a lo que entienden por el campo de la política. Al mismo tiempo, hay perspectivas que señalan que “la política” continuamente cambia en los contenidos y dimensiones de la acción social identificados en ella, de manera que sería posible distinguir hoy cierta diferenciación entre “la política” entendida como campo instituido formalmente con procedimientos, roles, temas y lógicas específicas; y una dimensión de “lo político” que correspondería al modo cotidiano en que los sujetos asumen la construcción de realidad social y pública.⁴ Desde tal mirada, el que “la política” sea continuamente redefinida por temas, conflictividades y dimensiones que emanen “lo político”, sería la condición para que no se separe de lo sociocultural convirtiéndose en un espacio de élite.⁵

De esta manera, las distintas perspectivas sobre juventud y política dan cuenta no solo de categorías para la comprensión de realidades sociales, sino que también de instrumentos conceptuales para la construcción de tales realidades. Suponen, por tanto, posicionamientos políticos, de modo que pretender establecer conceptos únicos, indiscutibles y universales al respecto, sería una tarea no solo complicada, sino que además absurda. ¿Cómo pretender encerrar un concepto en una definición rígida cuando su carácter abierto y en pugna es lo que lo constituye? Por lo anterior, no es extraño que clásicos del pensamiento y las ciencias sociales abordaran la “definición” de tales conceptos con cierta dosis de ironía. Ironía como la que planteó Bourdieu cuando dijo que la juventud “no es más que una palabra”, una palabra que aun cuando sugiera uniformidad, contiene toda la diversidad estratificada de la sociedad; una palabra que crea sociedad y cambia con la sociedad; una palabra que establece fronteras, delimita y condiciona el acceso de las nuevas generaciones a determinadas posiciones en el orden sistémico; en definitiva, una palabra cuyo significado está constantemente

⁴ Hay que considerar que son varios los autores, clásicos y contemporáneos, que han propuesto distinciones entre “la política” y “lo político”, no existiendo consenso al respecto. Para la interpretación aquí expuesta, ver: Manuel Antonio Garretón. *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*. LOM CESOC. Santiago de Chile, 1994.

⁵ Una lectura que pone el acento en la dimensión conflictiva de “lo político” y la necesidad de que ello se conecte con “la política”, es la que nos presenta Chantal Mouffe: “... concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”. En: Chantal Mouffe. *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007, p. 16.

en disputa y mediante la cual se ejerce poder.⁶ Una “jugarreta” similar es la que nos presenta Arendt en su ensayo “Qué es la política”, en donde analiza la construcción de definiciones y sentidos que han acompañado tal concepto desde su origen semántico en la *polis* griega. A partir de esta revisión, la filósofa asume la política como el debate y la acción de seres humanos que se reúnen en el ágora social para construir sus propias historias, un ejercicio que surge entre los “libres e iguales”, pues la libertad no sería el objetivo sino el piso necesario desde donde la política se ejerce. Con ello, la respuesta a su pregunta inicial, más que constituir una definición absoluta, es una “apuesta política” que asume la heterogeneidad y el carácter conflictivo de las definiciones, justificaciones y sentidos de la política en la historia.⁷

Considerando estos aspectos, es que las definiciones de juventud y política que acá se utilizan, serán abordadas reconociendo su carácter de instrumentos de interpretación y acción social. Se entenderán y asumirán “las juventudes” como realidades y conceptos en donde se mezclan elementos simbólicos y materiales; tanto estéticos como económicos, tanto culturales como políticos e institucionales. En tal sentido, se entenderá y asumirá la juventud, más que como unidad objetiva, como una diversidad socioeconómicamente estratificada⁸ que está íntimamente asociada al modo de nombrar “las juventudes”; es decir, a la construcción social e ideológica de éstas. Se sostiene, que la “juventud” aparecería masivamente y tal como la conocemos, a mediados del siglo pasado, en el marco de los estados de bienestar y las experiencias desarrollistas, cuando creció notablemente la expectativa de vida y por tanto, también creció la población económicamente activa, satisfaciendo los requerimientos de mano de obra.⁹ Entonces, a la gran cantidad de sujetos que dejaban de ser niños, el sistema no los requirió para una incorporación inmediata al mundo del trabajo (mundo adulto), reteniéndolos en las escuelas que fueron el espacio de masas de una identidad específicamente juvenil. Por ello, durante gran parte del siglo XX, la condición de estudiante estuvo asociada a la categoría juventud casi como sinónimo,

⁶ “...en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden...” Ver P. Bourdieu “La juventud no es más que una palabra”. En Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, México DF. 1990 p. 164.

⁷ Ver Hannah Arendt. *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós. Barcelona. 1997.

⁸ Entenderemos los periodos juveniles como pluralidad caracterizada por una intensa construcción de proyectos existenciales y búsqueda identitaria por parte de las nuevas generaciones. Los intentos de materializar estos proyectos son caracterizados por una serie de tensiones entre las ofertas de inserciones laborales futuras, las metas y sueños construidos a nivel de los sujetos y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos.

⁹ Ver Rossana Reguillo. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma. Buenos Aires. 2000.